

MILANI EN SALAMANCA

José Luis Corzo



A mi me echaron de voluntario en Roma de un *doposcuola*, la *Escuela 725*, el nº de la chabola en que don Sardelli había organizado con universitarios romanos unos repasos vespertinos para la chavalería del suburbio Acueducto Felice, cerca de Cinecittà. Lo he contado algunas veces, pero aquí parece obligatorio. Era el curso 1969-70, creo que en invierno, porque recuerdo el olor a cerrado de aquel local lleno de críos sin duchar. Milani había muerto dos años antes, a las pocas semanas de que la *Carta a una maestra* saliera a las librerías. Así que yo no le conocí personalmente, aunque en el otoño de 1965, al poco de llegar a Roma por primera vez, Miquel Martí me invitó a acompañarle al Palacio de Justicia junto al Tíber, para asistir al proceso contra un cura toscano (del que yo ni siquiera conocía el nombre) por haber defendido la objeción de conciencia antimilitar. Preferí acudir a clase y no fui; aunque no le hubiera visto a él, porque –ya muy enfermo– no fue a Roma. En la revolución del 68 ya hubo pancartas por Italia con párrafos de la *Lettera*, pero yo estaba en España y aquí poco se sabía del mayo francés.

Una chica romana –a saber su nombre o qué estudiaba, pero le debo media vida– me dijo que no volviera al *doposcuola*. Me había oído decir a los niños en un italiano *chappurreao*, pero se ve que suficiente: “aquí se viene a estudiar, no a molestar; así que el que no quiera portarse bien, que se quede en casa”. “Tú mandas a su casa –me dijo aquel ángel (enviado por Dios)– a los que precisamente tratamos de ayudar aquí. No vuelvas”. ¡Y a mí que me parecía una reprimenda tan normal! Tuvo la caridad cristiana de darme un ejemplar de la *Lettera a una professoressa* y yo me la leí aquella misma noche. ¿Por qué no me habían dicho eso los escolapios? ¿O yo no había escuchado? ¡A los maestros nos pagan pa’el último de la clase, no pa’el primero!

A la mañana siguiente supe que don Milani había escrito en 1958 un libro gordo de *Experiencias Pastorales*. Me hice con él inmediatamente –a pesar de que estaba prohibida su venta por el Vaticano– y me lo leí absorto. Me juré a mi mismo que lo traduciría para que pudieran leerlo otros curas y maestros españoles. Lo logré en 1975, tras el primer premio *Vida Nueva* por un “pliego” de varias páginas y fotos sobre don Milani que leyeron muchos curas y seminaristas. Para entonces, de vuelta a Salamanca, la *Carta* se me había hecho real como una casa: la que abrimos al final de septiembre de 1971 en la calle Santiago nº 1. Ahora se están cumpliendo sus 40 años, y ahí sigue. Cómo fueron sus cimientos, con el trabajo material de 6 jóvenes escolapios llenos de ilusión y de pobreza, lo conté en Salamanca el pasado 14 de mayo. Aún me emociona.



Es la foto más antigua del parto de casa-escuela: una comunidad de base en Salamanca 1970.

OTRO FUNDADOR

Carlos García, *El Puerto, CA*

Confié en escribir en los últimos quince días, pero las circunstancias han podido más. A ver si soy capaz de recobrar un poco de tranquilidad, pero siento no poder colaborar en este número. La excepcionalidad lo merecía, pero ni siquiera estoy en casa, adonde volveré sin tiempo para colaborar. Estoy con vosotros, con la escuela... desde una perspectiva diferente, pero continuo ahí y sería bueno que los milanianos que me conocen lo supieran; que no interpreten mi falta de colaboración a desafección o falta de interés. El lunes, que estaba en El Puerto y previendo la situación, seleccioné un viejo escrito que podría servir en este caso. Pero volveré a casa aún no sé cuando. Salud y ánimo. Educar(NOS) podrá continuar sin mi aportación... de momento. Es como una broma. Un abrazo